

Miércoles 16 de septiembre de 200

Inequidad fiscal

Uno de los mayores gritos que escuchamos, fue precisamente el de los diputados de oposición, en contra del 2% al consumo, en un presunto impuesto como “contribución al combate a la pobreza”, que paradójicamente produce mayores pobreza y encubre los problemas de fondo de una política fiscal errática. Como hemos comentado en otras ocasiones, los impuestos que se cobran en México recaen en los causantes cautivos, es decir en las clases medias, empleados y trabajadores a quienes se les descuenta de sus sueldos el ISR. El IVA lo pagamos todos cuando pagamos diversos bienes y servicios, no siempre desglosado. Lo cierto es que, además de la baja recaudación, los pobres pagan más impuestos y los ricos..., bueno, los ricos saben cómo eludir y evadir el pago de los impuestos, para eso contratan contadores, expertos en evasión fiscal.

El problema estructural y de fondo de la política fiscal en México, además de la baja recaudación en relación a la riqueza total generada en el país, radica en los llamados regímenes especiales, es decir, un conjunto de exenciones, estímulos y créditos fiscales, que provocan que, al menos las 50 mayores empresas que operan en México, no paguen impuestos, o paguen una ridícula cantidad que, algunos especialistas calculan en menos de 150 pesos al año. Cualquier trabajador o empleado que percibe un salario mensual de 10 mil pesos, paga más de mil en ISR, retenido por el empleador quien lo traslada a Hacienda. Es la inequidad fiscal la que provoca los desajustes que ahora tratan de ordenar los diputados federales. Algo de lo que se pudo observar en las más de 5 horas que duró la comparecencia del secretario de Hacienda en la Cámara de Diputados, más allá de los desajustes en el protocolo y las formas parlamentarias.

Si pensamos en la propuesta del presupuesto de egresos, no acabamos de ver en qué está la austeridad proclamada por el gobierno federal, ni con ley de salarios máximos ni con la propuesta de suprimir algunas secretarías de estado. Incluso los anuncios del Poder Judicial en el sentido de disminuir sus elevadísimos salarios, de más de 300 mil pesos mensuales, además de bonos y gratificaciones, por no mencionar las pensiones millonarias que perciben.

Para mucha gente hay indicios y sospechas en torno a la mala distribución del presupuesto de egresos. Del poco dinero que se recibe por impuestos, de todo tipo, la mayor parte se gasta en la amplísima nómina de las burocracias, cada vez más ampliadas como parte de los compromisos políticos contraídos en las campañas electorales, como pago de favores políticos. Y no precisamente estamos hablando ni de los barrenderos, ni los policías municipales, sino de la alta burocracia, de directores generales para arriba, con todos sus equipos de asesores, todos ellos con sueldos que son una ofensa para la mayoría de la gente que cada día lucha por la sobrevivencia de sus familias. Además de la alta burocracia, la gente percibe que los partidos políticos siguen percibiendo enormes cantidades de recursos; o que tenemos demasiados diputados, 500, para lo que hacen... En cambio, se escatiman recursos para las universidades públicas, para programas de salud o de vivienda popular. Pueblo pobre y políticos enriquecidos... con el voto de los pobres. Simplemente, si consideramos el famoso 2% de impuesto “para el combate a la pobreza”, ¿cuanto de todo ese dinero va a parar a sueldos de los burócratas encargados de los programas de combate a la pobreza? Se anuncian grandes planes como el seguro popular, Oportunidades, el Procampo y demás planes gubernamentales. No es difícil señalar que la mitad, más o menos, va directo a los bolsillos de los burócratas. Sin contar la corrupción, por supuesto. Ante tales iniquidades fiscales, un pueblo empobrecido con políticos enriquecidos, es señal de que se fraguan diversas expresiones de descontento social. Los diputados tienen la palabra.